



## Cuba Temporada ciclónica 2018



# CUBA: TEMPORADA CILONICA 2018

Por: Maite González

La temporada ciclónica 2018 para el Caribe y el Atlántico no fue tan intensa como muchos expertos vaticinaron. Si en mayo se estimaban hasta 9 huracanes, ya en agosto las previsiones indicaban de 4 a 7 los eventos climatológicos de gran envergadura que podrían golpear las costas del interior del mar Caribe y Estados Unidos.

Para Cuba la temporada inició temprano, el 21 de mayo, cuando el Centro Nacional de Huracanes identificó en el mar Caribe occidental un área con las condiciones propicias para la formación de un ciclón. Cuatro días después y basado en la estructura amplia pero suficientemente organizada del área, se designó el sistema como Tormenta Subtropical Alberto.

Una gran banda de tormentas eléctricas se extendió desde la península de la Florida hasta Cuba con vientos máximos sostenidos de hasta 100 kilómetros por hora. Debido a la intrusión de aire seco, Alberto no alcanzó la categoría de ciclón totalmente tropical y se debilitó antes de tocar tierra cerca de Laguna Beach en Estados Unidos.

A pesar de haber sido en sus inicios un sistema subtropical desorganizado y débil, Alberto generó demasiada lluvia en Cuba, donde dejó cuatro muertos y graves daños en infraestructuras, viviendas, agricultura y red ferroviaria.

Las provincias de Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara fueron las más afectadas, pues



---

intensas inundaciones por grandes acumulados de lluvia provocaron cortes de comunicaciones, derrumbes y la evacuación de más de 24 mil personas.

La crecida de los ríos y el rebalse de las presas dejó a 78 comunidades aisladas, rotura de viales e incluso provocó el colapso de una parte del puente sobre el río Zaza, en Sancti Spíritus.

El agua afectó a unas 7.000 hectáreas de cultivos en las provincias centrales, donde se concentra buena parte de la producción hortofrutícola de la isla; las plantaciones de maíz, yuca, frijol, arroz y boniato estuvieron entre las más dañadas.

Además, las fuertes precipitaciones asociadas a Alberto ocurrieron cuando buena parte de las presas en Cuba se encontraban casi al límite de su capacidad a causa de las lluvias de todo el mes de mayo, lo que obligó a desembalsar agua para evitar desastres mayores.

Una de las consecuencias más graves de la tormenta tuvo lugar en la refinería de Cienfuegos, la mayor del país, donde se inundaron las instalaciones encargadas de inyectar el crudo a la planta, lo que provocó un colapso del sistema de tratamiento de aguas residuales.

La rotura ocasionó un derrame de unos 12.000 metros cúbicos de aguas oleosas en la bahía de Cienfuegos. Para las autoridades de la provincia fue una prioridad eliminar al máximo la contaminación y el daño al sistema ecológico de la zona.

De manera general el gobierno cubano implementó varias estrategias de recuperación y las principales acciones estuvieron dirigidas a recuperar las producciones agrícolas que quedaron sumergidas, y a solucionar los daños en las viviendas.

El mes de junio transcurrió inactivo; tanto julio como agosto registraron dos ciclones tropicales con nombres; septiembre cerró con ocho: siete nombrados, más una depresión tropical; y el 7 octubre, cuando Cuba aún no se recuperaba de los estragos que ocasionó la tormenta Alberto, la nación caribeña se vio amenazada por otro fenómeno meteorológico, esta vez llamado Michael.

El sistema se organizó lo suficiente como para ser declarado un ciclón tropical potencial y se desplazó de sur a norte a través del Caribe y el sudeste del golfo de México, castigando al occidente de la isla durante su trayectoria.

Ante el inminente peligro, el presidente cubano Miguel Díaz-Canel exhortó a mantener toda la vigilancia necesaria y cumplir con las orientaciones establecidas por el Consejo de Defensa.

Todas las provincias con posibles riesgos adoptaron las medidas correspondientes, fundamentalmente el resguardo de los recursos y la protección de habitantes en zonas con peligro de inundación.

Con el paso de Michael, las lluvias fueron localmente intensas en la región occidental del archipiélago, con acumulados de más de 100 y 200 milímetros en 24 horas. En la península de Guanahacabibes soplaron vientos huracanados de manera sostenida; e incluso se reportó una ráfaga de 171 kilómetros por hora.

Las provincias de Pinar del Río, Artemisa y la Isla de la Juventud se llevaron la peor parte al reportar grandes inundaciones, derribo de árboles, daños a viviendas, la agricultura, y un serio deterioro del tendido eléctrico.

Las acciones inmediatas de recuperación estuvieron encaminadas, principalmente, al rescate



---

de las cosechas, la cuantificación de infraestructuras dañadas y el restablecimiento del sistema eléctrico afectado en más del 85 por ciento, cifra que puso de relieve el impacto del huracán Michael en esa zona.

El Consejo de Defensa logró pasar personal médico con recursos para la atención a posibles urgencias en las zona inundadas e incomunicadas y brigadas mixtas laboraron en la recogida de árboles y ramas caídas que obstruían el acceso en viales del municipio cabecera de la provincia más occidental de Cuba.

Varios puentes y carreteras sufrieron daños por las crecidas de los ríos, para lo cual se alistaron equipos de ingenieros y arquitectos de toda la isla que trabajaron de conjunto con el personal local en la reparación de los mismos.

Año tras año Cuba se enfrenta a diferentes eventos meteorológicos, los cuales, a causa del cambio climático, son cada vez más frecuentes y letales. La experiencia acumulada durante muchas décadas, el sistema de organización social, los planes de prevención y la capacidad de la población de reacción y respuesta permiten al país enfrentar con éxito esas adversidades.